

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en  
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos  
Aires, Buenos Aires, 2011.

## **Esa infancia perdida, aunque no olvidada.**

Ventura, Mariela.

Cita:

Ventura, Mariela (2011). *Esa infancia perdida, aunque no olvidada. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/663>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/4VF>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ESA INFANCIA PERDIDA, AUNQUE NO OLVIDADA

Ventura, Mariela

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Tucumán - Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán. Argentina

## RESUMEN

A partir de este estudio se intenta reconstruir experiencias y recuperar la memoria de los años de dictadura en la Argentina (1976-1983), al indagar sobre las secuelas que dejó en la sociedad actual, sobre todo específicamente espacio ámbito educativo. Se analiza la concepción de infancia que se construyó durante esa época, esa infancia perdida aunque no olvidada de los que hoy educan a la nueva generación de niños y adolescentes. Freud dice que si lo olvidado (inconsciente) no se pierde, éste insiste y retorna en actos. Eso que fue silenciado retorna como un modo de violencia, que en ámbito escolar se lo identifica a partir de efectos de de-subjetivación, los nuevos desaparecidos. Un síntoma que se analiza, de gran recurrencia en la actualidad es el AD-HD, que podría descifrarse más que como un déficit de atención, como de desatención de las diferencias por parte del sistema escolar que apela a lo reproductivo como una marca del pasado. El psicoanálisis procura, por el contrario, en todos los ámbitos promover la singularidad del sujeto. En lugar de petrificar al sujeto en un diagnóstico que nada nos dice, interrogarnos acerca de esa falta del niño y de los educadores para volverlas analizables.

## Palabras clave

Dictadura Infancia Escuela Atención

## ABSTRACT

### THAT INFANCY LOST BUT NOT FORGOTTEN

This study aims to reconstruct experiences and to bring back the memory during the military dictatorship in Argentina (1976 - 1983), by doing research on the consequences left in the present society, especially in the educational environment. It is analysed the concept of infancy developed during that time, that infancy lost but not forgotten of the past generation who nowadays educates the new generation of children and teenagers. Freud said that what is forgotten (unconsciously) is not lost; it persists in coming back in present actions. That which was silenced comes back in a form of violence, which is identified in the educational environment as the new disappeared due to children's lost of interest. A recurrent symptom today, the ADHD, could be interpreted not as an attention deficit disorder but as a lack of attention to the differences by the educational system. It is not considered the essence of the person or the differences between the children. On the contrary, psychoanalysis intends to consider each person as an individual

and wonders about the children and teachers' deficit in order to be able to analyse them.

## Key words

Dictatorship Infancy School Attention

## Introducción

El presente estudio se inserta dentro de una línea de investigación de un proyecto más amplio que intenta reconstruir las experiencias y recuperar la memoria respecto de ese período nefasto de nuestra historia argentina, los años de la dictadura (1976-1983). Para ello, por un lado, se analizará la concepción de infancia que se construyó durante esa época para comprender las generaciones que hoy educan o que se encuentran en lugares claves en diversos sectores de la sociedad. Se intenta bucear en la historia reciente de una generación hoy adulta que transitó su infancia en un complejo escenario político, familiar, escolar, etc. ¿Qué secuelas dejó este pasado cuando hoy ya adultos nos cabe la educación de nuestros niños y/o adolescentes? Según Ventura (2008), "Es posible sostener que la Argentina vivió desde 1976 hasta 1983 un período "traumático o de catástrofe social". Como decía Freud, si lo olvidado no se pierde éste insiste y es efecto de un inconsciente que retorna en actos. Al modo de Lacan, se puede definir la repetición como "el encuentro fallido con lo real", es decir, algo que no era esperado se presenta. Aquello que ha sido silenciado retornará: la representación se reprime (muertos, exiliados, desaparecidos) pero el afecto desarticulado se expande como violencia ¿violencia social? con todo el odio y lo irracional de las pulsiones o instintos. Pero ese malestar contemporáneo se enuncia de múltiples maneras ¿en ámbito escolar, y fuera de él?, en todos los casos, con efectos de-subjetivantes, y en un sentido metafórico, de *desaparición*. Nancy Caro Hollander dice: las dictaduras en América Latina en una dimensión cultural parecen haber ganado... Se manifiesta en la anomia y en la falta de un pensamiento crítico. Hoy en día pululan por todas partes los llamados *síntomas pret a porter* (Glaze, A., 2005), que nada dicen del sujeto sino que más bien se hallan identificados a su propia *desaparición* en sintonía con el discurso de la ciencia que busca un diagnóstico y un fármaco que lo cure. Es así que hoy se llama adicto a aquel que consume drogas, fóbico al que presenta temores, anoréxico o bulímico si el trastorno es de la alimentación o ADHD al

niño que por su falta de concentración no funciona como todos en la escuela, más allá de su particularidad como sujeto.

Es sabido que toda época tiene efectos en la subjetividad y que deja en ella sus marcas. La nuestra lleva las marcas de la decadencia de la función paterna. Una época en la que se ha perdido la creencia en los ideales y en la palabra, donde el “Otro total” ha dejado lugar a la constatación de que el “Otro no existe”, y en la que se tiende a caer en respuestas universalizantes científicas. En consonancia con esto, hoy nos encontramos con masculinidades débiles, con mujeres que toman la iniciativa. Cuando Lacan ya en 1938 evocaba la declinación de la imago paterna decía que se introducía progresivamente la decadencia de lo viril, y se ponía como ideal al “buen marido”. Lacan aconsejaba observar los cambios en la familia moderna, en el pasaje que va del patriarcado al saber administrativo de las madres, donde el padre como héroe trágico puede parecer una caricatura. Glaze (2005) haciendo uso de una expresión de Kojève, señala que se ha pasado “de caballeros que tenían que calzarse botas y armaduras a caballeros de batas y de pijamas”. Y acota: esto es precisamente lo que pasa con la virilidad en un mundo donde el Otro no existe.

Este trabajo se propone, a partir de este análisis, motivar a la producción de operaciones discursivas ante lo que se repite incesantemente en ámbito escolar, “hacer de lo dicho otros decires” que posibiliten la pregunta. En otras palabras, motivar a la reflexión sobre algunas ceremonias mínimas, según Miniccelli, que permitan revisar prácticas cotidianas con posibilidades de intervención o de reversión de todo aquello que aliena al sujeto y lo conduce a su desaparición.

#### La noción de infancia en los años de Terror

Es necesaria la historicidad de la noción de infancia, si se la entiende como un entramado histórico y social en el que se lleva a cabo la construcción de subjetividades. Para comenzar, se hace menester pensar que los niños no fueron pensados de la misma manera en todos los tiempos. Así como en la Edad Media no había diferencias entre niños y adultos, en el mundo moderno comenzaron a diferenciarse estos dos mundos y a surgir un sentimiento hacia la infancia a la que comenzó a vérsela como vulnerable o frágil y necesitada de protección. Se dice que en la actualidad no hay fronteras claras entre niños y adultos; se encuentran niños con apariencias, gestos y actitudes adultas que rompen la asimetría que debería existir. Pero en cierto sentido, durante la dictadura se puede pensar que también hubo límites difusos entre niños y adultos en tanto, los entonces “padres” ¿adultos? fueron tratados como “niños” en un Estado que los infantilizó, que anuló sus opiniones, que los prohibió, que los censuró, que les impidió pensar y que persiguió las diferencias. Sobre todo, estos adultos habían sido vedados de información y engañados, y se reconoce, que una de las maneras de definir la condición infantil es en función de algunos secretos que son

necesarios a diferencia de la del adulto que se basa en el conocimiento y la capacidad de control sobre ellos. Los militares también sabían que la escuela era un aparato importante del Estado, un agente socializador encargado de transmitir las normas y las pautas necesarias para que los nuevos ciudadanos fueran sujetos adaptados y adaptables al nuevo orden social. Así, en la Argentina, los niños no sólo iban a la escuela para aprender a leer y escribir sino para aprender a ser argentinos, y ser argentino era ser “derecho y humano” aunque estuvieran aconteciendo las peores atrocidades. De este modo, la institución escolar fue uno de los principales lugares de construcción del espíritu colectivo de nación. La niñez entonces era vivida como un tiempo de “cultivo”, de “maduración”, y concretamente en estos tiempos de dictadura, se evitaba el contacto de estas nuevas camadas con la influencia “contaminante” de una generación peligrosa para el Estado, seguramente por ser pensante y crítica. Con ello, se pretendió un recambio generacional en el que no hubiera rastros de esta juventud reflexiva, cuestionadora y comprometida. Los mentores del golpe, pues diagnosticaron “un tremendo vacío de poder” capaz de sumirnos en la disolución o la anarquía. El ejercicio arbitrario de la autoridad, la vigilancia sobre el comportamiento y el pensamiento de alumnos y docentes, la ritualización y la burocratización de la enseñanza fueron algunos de los elementos que la dictadura enfatizó en las escuelas pero que ya formaban parte de muchas de ellas. Estas intervenciones, más centradas en el control ideológico que en la promoción de cierto orden de aprendizajes tuvieron un vaciamiento de contenidos socialmente significativos. El dispositivo escolar fue atravesado por un proceso de resignificación de sus componentes (la verticalidad, la preocupación por el orden, el control, los rituales) puestos al servicio de una lectura represiva y belicista de la realidad social más general. Sobre esta base, el énfasis estuvo puesto en los aspectos represivos disciplinadores de la escuela, en tanto que el currículum fue tamizado, y a pesar de la inexistencia de un proyecto pedagógico orgánico de la dictadura, en las distintas gestiones hubo coincidencia sobre lo que no podía formar parte del currículo: esto es, algunos libros, materias y contenidos. Sobre este patrón, la escuela, un dispositivo que reúne aspectos de represión y disciplinamiento con producción y transmisión de cultura y construcción de lazos sociales, fue traccionada hacia sus aspectos más autoritarios.

#### El niño al “diván”

En Tucumán, en 1976 ya hacía 17 años que se había creado la carrera de Psicología. Probablemente estamos hablando en esos momentos de la cuarta camada de psicólogos recibidos en esta provincia. A mediados de los años 70[1] en los avisos clasificados del diario local, se ofrecía la psicoterapia para niños, orientada a problemas de aprendizaje u orientación vocacional. Un grupo de profesionales comienza a interesarse por la problemática del niño y del adolescente como un cam-

po específico, por lo que se crea en 1977 la Asociación Tucumana de Estudio e Investigación de la Psicología Infantil (ATEIPI), que entre sus postulados fundacionales figuraban el satisfacer una necesidad del medio de una mayor instrumentación científica así como la formación sistematizada para la atención de niños y adolescentes a través de cursos con visitas mensuales de especialistas de la Escuela de Psicología Clínica Infantil de Buenos Aires. Evidentemente, se vio la necesidad de tematizar la cuestión del niño, producir conocimientos, aprender técnicas específicas para el abordaje de sus problemáticas como un área diferenciada de la del mayor, centradas en el valor de su subjetividad, de su carácter como miembro de un grupo familiar e interpe-lando al adulto en sus vínculos determinantes ya en los primeros años de vida.

El psicoanálisis, comenzaba a vislumbrarse como otro campo que disputará posiciones a la escuela, y que en el futuro tomaría cada vez mayor fuerza, en torno a un saber legítimo sobre la infancia y sobre las modalidades de intervención sobre los niños.

#### Eso “traumático” que nos llega del pasado

Hace más de 30 años, los niños no gozaban de la libertad de hoy, la figura del padre representaba una gran autoridad en el seno familiar. En las escuelas, concebir el problema de aprendizaje como una cuestión de índole psicológico no era lo común: se era buen o mal alumno más por un don dado por la naturaleza que por circunstancias emocionales. Los problemas de conducta, eran amonestados, no había cuadernos de comunicaciones con los padres. Los padres poco tenían que hacer ante las disposiciones de un maestro o ante una calificación, pues el maestro era la autoridad sin discusión en el aula, aunque, como se señaló, los maestros no fueran más que instrumentos del Estado. Hoy las escuelas, públicas o privadas, cuentan con gabinetes psicológicos, todo es diagnosticado o diagnosticable desde lo psicológico, y al profesional se le atribuyen poderes y decisiones absolutas sobre el destino de un niño. Sin embargo, las escuelas aún conservan prácticas autoritarias de otras épocas, aunque más no sea como “piezas de museo” ante un mundo que ha perdido autoridad, sobre todo en lo más próximo que tienen, que es la familia. Por lo general familias disueltas, con padres que no responden desde su respectivos lugares simbólicos, “familias en desorden”, tomando una expresión de Elizabeth Roudinesco.

#### Un síntoma de la época

Revisemos un síntoma que con frecuencia se presenta hoy en los consultorios, derivado generalmente desde la institución escolar: el llamado ADHD (o TDAH), o síndrome por déficit de atención que puede ir acompañado de hiperactividad. Lo que motiva analizar este síntoma es que pueda ser interferido por “ceremonias mínimas”, al decir de Minnicelli, creadoras de condiciones de posibilidad subjetivantes hoy inexistentes.

Los maestros se angustian ante un niño que les devuel-

ve el mensaje de la indiferencia. Es la cara del desinterés por lo que se enseña, que tal vez sea la propia cara del maestro devuelta en forma invertida. Es la falta de aprendizaje por la falta de un aprender deseante. Estos niños en su mayoría, llevan a la casa sus tareas incompletas, pues no pueden seguir al maestro que no atiende ritmos particulares y se atiene a seguir un programa en tiempo promedio. La pregunta sería: ¿Por qué aprender en una carrera desenfrenada y no aprender desde el placer del que aprende con sentido? Sin embargo, es observable que estos niños, en general, pueden mostrar intereses muy singulares en áreas poco convencionales: por ejemplo, historia de Grecia y Roma, arqueología, terremotos y demás calamidades de la naturaleza, planetas más allá de Plutón, etc. Pero en la escuela, los intereses diferenciales no se atienden, las diferencias *se borran, desaparecen*... Además, no hay que olvidarse que los niños de esta generación son de la informática y el soporte material al que están acostumbrados es el de la imagen, el movimiento, los colores, los efectos especiales. Sin embargo, son pocos los maestros que en la educación primaria han incorporado estos recursos didácticos el aula (diapositivas, Internet, etc.). La pregunta podría ser entonces: ¿No será que en las escuelas que sólo se mide el rendimiento, se detectan cada vez, más chicos dispersos, inquietos y con dificultades en el lazo social? El problema es que como la falta de atención es interpretada como un síndrome del niño, ésta no mueve a la pregunta del docente. Y encima un síndrome que es nombrado como una sigla, *una nueva forma de desaparición*. Precisamente, la pregunta reiterada de los padres es: ¿Es un ADHD?, o desde la escuela se deriva y se nombra al niño como un ADHD. En cambio, no se piensa que tanto niños como docentes pueden estar inmersos en un tedio profundo justamente porque lo que se sigue reproduciendo es la modalidad repetitiva de aprender y no la creativa. Tampoco hoy en día se da mucho lugar a los juegos: el juego aún en los más pequeños cada vez está más devaluado. No califica en el mercado, en cambio sí lo hace una escuela que anuncia ya en jardín de infantes que es bilingüe o multilingüe, y que, por supuesto, quita espacio al juego. Sabemos, desde Freud, que en el juego, los niños repiten todo cuanto les ha hecho una gran impresión en la vida; de ese modo accionan la intensidad de la impresión y de algún modo se adueñan de la situación. Es difícil, como dice Minnicelli, cuando la fantasmática infantil no encuentra posibilidad de ser jugada en otras escenas y sin otros aliados imaginarios que puedan ?al menos? ofrecer posibilidades de simbolización. Al decir de Diez (2005:63) estar en la escuela sólo pendientes de “los saberes” es estar ausentes en muchos otros sentidos: porque los niños no sólo necesitan ser enseñados, sino también ser mirados, escuchados, atendidos, acompañados, queridos, etc. Esto es lo que se llama una escuela “saludable”, una escuela que tiene una persona de referencia a quien mirar y que te mira.

## Conclusión

Hay toda una generación “desaparecida” con la que se perdieron valores como el pensamiento, la lucha, la crítica, la pregunta, la ideología, el compromiso, la participación. En la generación sobreviviente quedó el miedo y el temor por el castigo al embanderar estos valores y un sentimiento de vacuidad generalizado. Como se dijo anteriormente, la falta de pensamiento crítico y la anomia muestran pues que las dictaduras han perdurado en nuestras culturas más de lo que creemos. Los padres de los niños o adolescentes actuales forman parte de la generación de niños que, como se expuso, vivieron esos años de la dictadura con temor. A la generación que hoy le cabe educar la podríamos llamar, “generación bisagra”: por un lado, sostiene los ideales que fueron transmitidos por sus padres con gran sentido de autoridad, pero al mismo tiempo le cupo ser testigo de las profundas inconsistencias de los principios que se les transmitieron. En general, una familia convencional de clase media estaba conformada por el padre, la madre y los hijos de un único matrimonio, con una figura paterna fuerte y proveedora a nivel económico y una figura materna ocupada de los asuntos domésticos del hogar y de la crianza de los niños. Hoy este modelo familiar ha cambiado: la más de las veces se presentan madres solteras, o divorciadas, o en segundas nupcias, ensambladas con otros hijos, etc. y en la mayoría de los casos es la mujer la que asume el sostén ¿en todo sentido? de los niños y les otorga filiación. En caso de matrimonios constituidos, la función paterna también se muestra deficitaria. Una camada en transición, una suerte de ensayo de liberación cultural y social a la par de la reproducción de valores tradicionales que establecen discursos discordantes. Toda la sociedad en desorden, los distintos actores desviados de sus respectivos roles, lo que no proporciona seguridad ni referencias a sus hijos. Padres que no respetan la autoridad a los maestros, niños que gobiernan sobre sus padres, todos en un mismo nivel, sin la asimetría necesaria para educar. Se ha pasado de un extremo autoritario a una situación de anomia en la educación. No obstante, hay algo que los educadores conservan, tal vez como un signo del antiguo poder ostentado: la no observancia de la singularidad y el deseo de los niños en sus respectivos aprendizajes. Por ello, coincido con Eric Laurent cuando dice que si antes lo que nos amenazaba era un Estado “total”, hoy lo que nos amenaza es un Estado “nulo”, es decir, aquel que “anula las diferencias”, aún cuando se proclame para todos el derecho a la diferencia. La institución educativa con su afán de que eso sintomático que aparece en el niño no tiene nada que ver con ella, se ha convertido en una máquina inhibitoria del pensamiento. En la medida que como enseñantes logremos reconocer y analizar este síntoma podremos encontrar soluciones. Según Alicia Fernández, no sólo los niños sufren la infantilización sino los propios docentes que son usados como “agentes de conservación de la infantilización del espacio educativo”. Es fundamental para salir de ese estado dar lugar a la pregunta, al juicio

crítico, a soportar el vacío momentáneo, los intereses del otro. La mayoría no advierte la tarea de reproducción ideológica que realizan en su actividad docente diaria. Hemos visto el ADHD como un síntoma frecuente hoy y es posible decir que tiene que ver con lo poco que se estimula un aprendizaje deseante y esto tiene que ver con la diferencia.

Por ello, como psicoanalistas es necesario que procuremos en todos los ámbitos promover la singularidad del sujeto, movilizar a la pregunta. Es decir, en lugar de petrificar al sujeto en un diagnóstico que nada nos dice, interrogar e interrogarnos acerca de esa falta del niño y sobre nuestras propias faltas como docentes, para volverla analizable. Cuestionarnos por qué la necesidad de un universal unificante desubjetivante: para todos los casos, lo mismo y el mismo. En fin, la práctica del psicoanálisis tendrá que apuntar a sintomatizar al sujeto y ofertar la escucha del malestar que en la actualidad hoy se intenta hacer fracasar. “Hacer existir un sujeto, es un mandato ético para el psicoanálisis”. No permitamos que sea un desaparecido más.

Finalmente, a modo de aclaración, la propia biografía no pretendió instituirse como un parámetro de una generación, simplemente, poder atravesar un período político y social con secuelas en la educación a través de la historia de vida de una persona que soy yo, y de ese modo, también personalmente, poder anudar un período familiar doloroso sin respuestas y sin saberes que anudar. De hecho el ahondarme en el estudio de un período que dejó hondas huellas a nivel familiar seguramente esté intentando al procurar un saber poder tramitar ese dolor y de alguna manera, metamorfosear ese niño en un adulto.

## NOTA

[1] Del diario La Gaceta de Tucumán, revisión de archivo (período comprendido entre 1976-1986).

## BIBLIOGRAFÍA

Candia, María Renée: "Infancia y problemas sociales", en *Infancias y problemas en un mundo que cambia*, Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, 2005, pp. 26-39.

Carli, Sandra: "Infancia, psicoanálisis y crisis de generaciones" en Puiggrós, Adriana: *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina*, Buenos Aires, editorial Galerna, 2003, pp.221-288.

Diez, Mari Carmen: "Dentro y alrededor. Escuelas y maestros para estos niños", en *Infancias y problemas en un mundo que cambia*, Buenos Aires: Novedades Educativas, 2005, pp. 54-95.

Fernández, Alicia: *La sexualidad atrapada de la señorita maestra*, Buenos Aires: ediciones Nueva Visión, 1992.

Glaze, Alejandra, "El psicoanálisis: una práctica de la época". En *Una práctica de la época. El psicoanálisis en lo contemporáneo* (Glaze, A., Comp.), Buenos Aires: Grama Ediciones, 2005.

Kordon, Diana y otros, *Efectos psicológicos y Psicosociales de la represión política y la impunidad. De la dictadura a la actualidad*, Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2005.

Laurent, Eric, "El nombre del padre: psicoanálisis y democracia", en Zarka Yves Charles (Dir.), Jacques Lacan. *Psicoanálisis y política*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2004, pp. 65-72.

Legarralde, Martín: "La educación durante la última dictadura militar", en Raggio, Sandra y Samanta Salvatori, *La última dictadura militar en la Argentina*, Rosario: ediciones Homo Sapiens, 2009.

Minicelli, Mercedes: *Infancia, legalidad y juego en la trama del lenguaje*, Buenos Aires: centro de Novedades Educativas, 2008.

Minzi, Viviana y Valeria Dotro: "Los niños de hoy no son como los de antes" en *Infancias y problemas en un mundo que cambia*, Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, 2005, pp. 40-53.

Parandi, Mónica: "La alfabetización en psicoanálisis. Algunas consideraciones sobre el ADHD" en Miller, Jacques-Alain: *Psicoanálisis con niños*, Buenos Aires: Grama ediciones, 2004, pp. 135-152.

Ventura, Mariela: "Psicoanálisis, dictadura, y síntomas contemporáneos", Trabajo Premiado en el III Congreso de la Asociación Argentina de Salud Mental, marzo de 2008.